

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

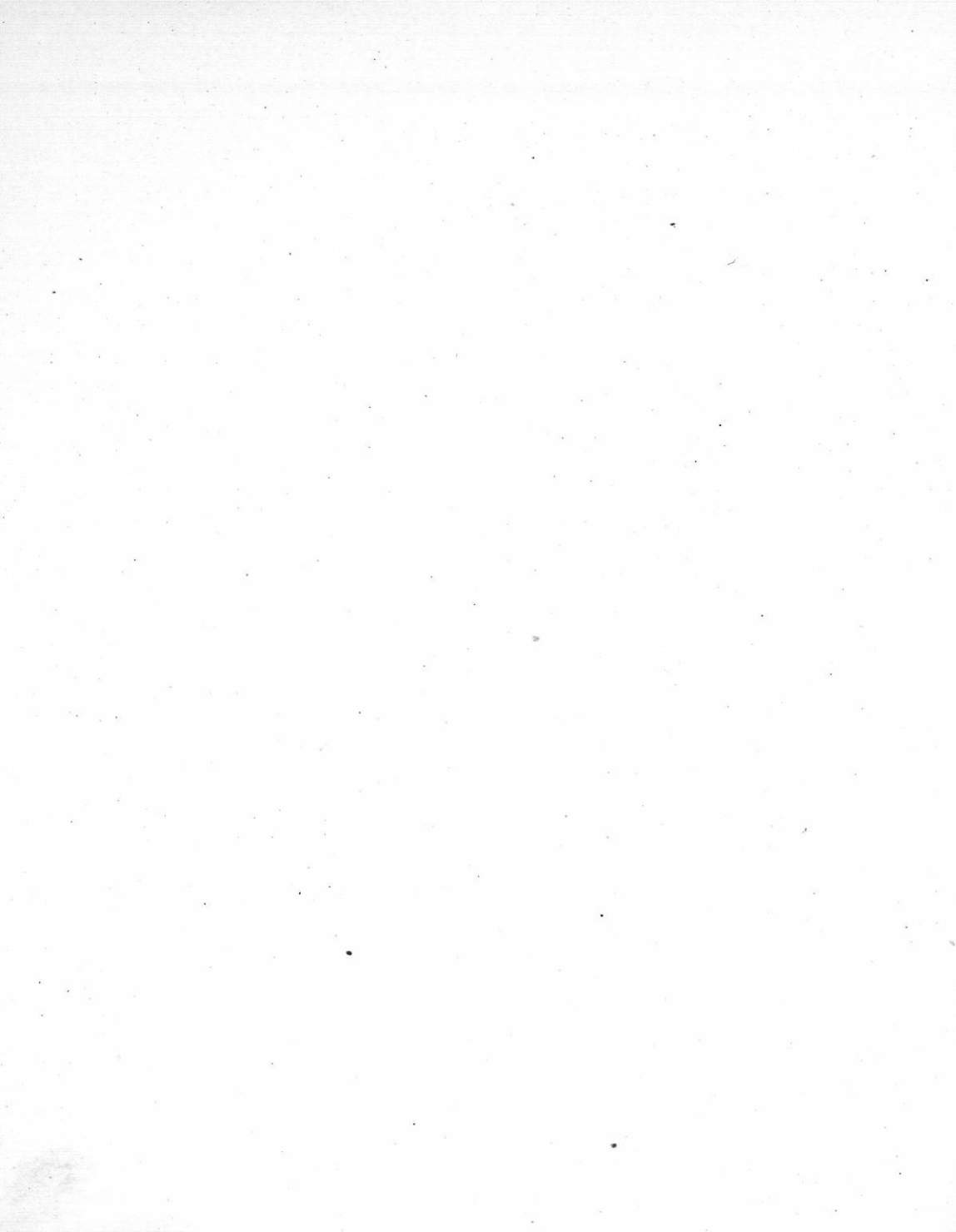
2 . ª É P O C A

Año 1956 - Número 80



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



238

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **248**



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1956



Tomo XXV
Número 80

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1956

NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Número 80

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Angel CAMACHO BAÑOS.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUESADA.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Al Sayyid Salem.—*Restos de un baño musulmán en Sevilla.* (Una ilustración en el texto y otra fuera)..... 173
Jesús de las Cuevas.—*Sobre una carta inédita de Bécquer.* (Cuatro ilustraciones fuera de texto)..... 179
José Félix Navarro Martín.—*La Ronda del Pecado Mortal.* (Una ilustración en el texto)..... 191
Felipe Cortines Murube.—*El Alcalde de Montellano.*..... 199

MISCELANEA

- Francisco López Estrada.—*Juan Ramón Jiménez, Premio Nobel.* (Una ilustración fuera de texto)..... 215
M. Beca Mateos.—*Mensaje de Gozo y Dolor.*..... 219
Ramón Fernández Mato.—*A la Habana viene un barco cargado de ..*..... 221
A. Domínguez Ortiz.—*Piedras americanas en el Sagrario de la Catedral de Sevilla.*..... 225
***.—*Premios y Becas de la Excma. Diputación Provincial* (Patronato de Cultura)..... 227

LIBROS: Varios..... 229

CRÍTICA DE ARTE: *Pintura, Escultura y Grabado*, por José Guerrero Lovillo..... 245

CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia.*—*Septiembre, 1948.*..... 249

ARCHIVO HISTORICO

DE LA CIUDAD DE MADRID

1817-1818

MISCELANEA

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, PREMIO NOBEL

Han llegado las noticias como dispuestas en orden para una tragedia del hombre-poeta. Primero, los altos honores de haberle concedido a Juan Ramón Jiménez el Premio Nobel (25 de octubre de 1956). Razones, si razones podía haber para el caso: «por su poesía lírica que en lenguaje español constituye un ejemplo de elevado espíritu y pureza artística». Después, la muerte de su mujer, doña Cenobia Camprubí (28 del mismo octubre), derribada por esta enfermedad de los tiempos modernos, que es como si el cuerpo se negase a seguir llevando el peso de un alma dolorida. Juan Ramón solo. Juan Ramón venido a las páginas de los periódicos haciéndose hueco entre tremendas noticias, atisbos de una guerra que parece avergonzarse de su crudo nombre, otra vez sangre, sudor y lágrimas. Tronante ambiente, gritos de libertad y bombas. ¡Qué opuesto a la Obra de Juan Ramón, meditada, sentida y escrita cerca del amoroso cuidado de Cenobia para que las aristas de este mundo nuestro no punzasen la sensibilidad del poeta! Hasta el punto de que hace poco temíamos por Juan Ramón. Llegaban noticias de Cenobia: el poeta estaba abatido, sobre la cama del hospital, y las noticias de España eran para él una alegría. Cenobia fuerte, velando al eterno herido, tocado siempre por la poesía. Y al cabo, el poeta solo, y ella caída. En este orden de tragedia advino todo, y ahora con las prisas para que este número de ARCHIVO HISPALENSE guarde al menos la noticia, escribo estas líneas precipitadamente.

Trazar la biografía no es ocasión ni explicaría mucho. Para tratar de su obra no hay ahora lugar, y menos en una revista literaria. Digamos algo de las razones que formuló la Academia sueca para el caso. Observemos que se menciona allí el «lenguaje español». Es un acierto, pues, la Obra de Juan Ramón tiene una honda trascendencia lingüística. En cualquiera de las formas de su evolución Juan Ramón es un maestro de la

lengua, lo que en el recto sentido hemos de llamar un «clásico». Y lo es para todos cuantos hoy se valen del español, que son muchos y extendidos por todo el mundo. En una lengua tan difundida como la nuestra, si se quiere que se mantenga la tradición con cuanto ésta implica, es necesario que haya poetas de la medida de Juan Ramón Jiménez que acompañen con su magistral ejemplo la expresión común. Y con los poetas, escritores de toda suerte, unos creadores, novelistas, y otros, eruditos, críticos e investigadores. Hemos sido afortunados en esto, y el Premio Nobel no es sino un reconocimiento (¡parcial y tardío!) de esta potencia creadora del espíritu español, manante en la misma vieja España. Los críticos han avisado sobre este poderío poético. Así Dámaso Alonso lo ha indicado varias veces: «...en ese período de 1920 a 1936 confluyen dos poderosas generaciones poéticas en actividad: una, la de los maestros: Unamuno, los Machado, Juan Ramón; otra (la de 1920-1936: García Lorca, Salinas, Guillén, Alberti, Gerardo Diego, Alexandre, Cernuda, etc., y el propio Dámaso Alonso). Hay que ir al siglo de Oro... para encontrar algo semejante a la confluencia de generaciones poéticas en la que hemos vivido... Podemos estar contentos: hemos tenido la fortuna de vivir en un período áureo de la literatura de España». (*Poetas españoles contemporáneos*, Editorial Gredos, Madrid, 1952, págs. 191-192). Por eso había este año tantos nombres españoles, todos con méritos sobrados para el Premio. Se hablaba de Pío Baroja, que se nos fué el 30 de este mes lleno de dolores. De Baroja no se hará esperar un progresivo reconocimiento de su maestría en el arte de la novela. (Ya declarado en principio: «Me parece un gran maestro de la novela española, el más grande después de Galdós», Ramón Pérez de Ayala; con Pío Baroja perdemos «al primero de nuestros novelistas contemporáneos», Melchor Fernández Almagro). Se hablaba también de don Ramón Menéndez Pidal, con su cuidadosa obra de erudición, su crítica siempre comedida y justa de nuestra literatura escrita y tradicional. Había donde escoger con méritos bastantes, y hacía tiempo que no se daba a la lengua española (y en la lengua van la tradición y los escritores presentes) el rango que merecía. Así lo indicó el mismo Secretario de la Academia Sueca al anunciar la concesión del Premio a Juan Ramón Jiménez: «Para la Academia Sueca ha sido una satisfacción especial hacer del Premio Nobel de este año un tributo a la literatura española, que por varias razones ha tenido poco éxito en esta competición internacional. Han pasado treinta y cuatro años desde que se concedió el último Premio Nobel a un español, el dramaturgo don Jacinto Benavente. Por ser un soñador idealista, Juan Ramón Jiménez representa la clase de escritor a quien Alfred Nobel gustaba apoyar y recompensar. Representa la orgullosa tradición española, y haberle concedido el laurel es también laurear a Antonio Machado y a García Lorca, que son sus discípulos y le elogiaron como un maestro».

He aquí, pues, la declaración del valor universal de este andaluz. Por

él participa su tierra de la gloria del Premio. Como un aldabonazo dado anunciando al mundo la presencia del gran poeta español ha sonado esta noticia, que los periódicos de todas partes han publicado. Con ello se consigue (y ya esto solo es premio suficiente) que crezca la curiosidad por el poeta, por su Obra, que se le lea en la lengua española y se le traduzca. Y con él va la tierra de su corazón: Andalucía. Como dice con acierto Dámaso Alonso: «Son los zumos más selectos, más delicados, los menos aparentes, de Andalucía, los que en su verso español llegan a total expresión de anhelos universales». El secreto, no las apariencias, sino la verdad, y la verdad delicada, delgada de esta tierra que tiene en Juan Ramón su intérprete universal. Y el secreto, la verdad delicada sólo la han conocido unos pocos, aquellos que por instinto echan de lado las apariencias. El milagro de Juan Ramón es que estos pocos vayan siendo cada vez mayor número, que por su Obra entren en este secreto, gusten de esta verdad delicada, la esencia eterna de Andalucía.

FRANCISCO LOPEZ ESTRADA.

Universidad de Sevilla.